

EL QUECHUA Y EL AYMARA.

Alejandro Ortiz Rescaniere *

El autor presenta una visión y recuento panorámico de la literatura quechua-aymara. Es un estudio novedoso de diferentes aspectos de esa rica literatura. Así, el lector conocedor de las lenguas y tradiciones andinas como el simple aficionado a las letras de cualquier pueblo, podrá orientarse y disfrutar en ese mosaico abigarrado constituido por la tradición oral y la escrita quechua-aymara, sus mitos antiguos y modernos, sus sagas y cuentos, sus poemas cultos y cantos agrícolas, su teatro colonial citadino y sus representaciones teatrales campesinas. Contiene canciones y relatos traducidos al castellano por autor; asimismo presenta una versión suya —con arreglo y consulta de los originales y de otras traducciones— del drama quechua Ollantay.

LA PAREJA Y EL MITO. ESTUDIOS SOBRE LAS CONCEPCIONES DE LA PERSONA Y DE LA PAREJA EN LOS ANDES.

Alejandro Ortiz Rescaniere **

Este libro es una indagación sobre los ideales y concepciones que orientan las relaciones de pareja entre los campesinos de tradición quechua-aymara. Estos ideales nunca son expresados directa y conscientemente por los andinos; el autor los rastrea a través de diferentes tentativas y procedimientos: así, analiza los valores de la autarquía y de lo ajeno, revisando las tradiciones orales sobre el Inca. El estudio de otros relatos, creencias, instituciones y su confrontación con la práctica social, lo lleva a formular lo que serían los lineamientos generales de la pareja ideal para el individuo y la sociedad. El estudio de estos paradigmas lo conduce a vislumbrar los rasgos elementales de la concepción de la persona, de lo propio, del yo frente al otro. El libro es un constante cotejo entre diferentes esferas de la cultura: las tradiciones orales, las creencias, los usos y prácticas de la pareja andina promedio, las instituciones como el matrimonio y el parentesco, las actividades económicas y sus ceremonias, tal el pastoreo con sus afanes, fiestas y amores.

* MAPFRE, Madrid, 1992. 292 páginas, ilustraciones, glosario, bibliografías comentadas.

** Fondo Editorial, PUC., Lima, 1993.

LOS INDIOS DEL PERU

Juan M. Ossio *

Juan Ossio ofrece al historiador y al antropólogo un estudio panorámico de los pueblos indígenas de la región andina central y amazónica occidental. Se trata de un recuento histórico desde la época prehispánica hasta nuestros días, también de una exposición sobre los andinos y amazónicos y sus rasgos culturales. Este libro constituye un manual y guía útil para el estudiante pero además de ser una obra de la madurez del autor: es un ensayo sobre la unidad y la diversidad de los pueblos peruanos de prosapia india frente a las aspiraciones homogenizadoras de la sociedad nacional. Es tanto un manual ameno y fácil de leer, como una tesis que, esperamos, despertará una enriquecedora polémica antropológica y política.

EL QOSQO. ANTROPOLOGÍA DE LA CIUDAD

Hiroyasu Tomoeda, Jorge A.
Flores Ochoa **

Este libro reúne un valioso conjunto de artículos sobre investigaciones que tratan de una de las ciudades más fascinantes y antiguas de América: el Cuzco, no de sus monumentos, sino de los cuzqueños, pueblo intenso y múltiple. La obra se compone de las aportaciones de: Hiroyasu Tomoeda, Jorge A. Flores Ochoa, Elizabeth Kuon Arce, Hideo Kimura, Hiormi Hosoya, Genaro Pedraza, Eldi Flores Nájjar, Tatsuhiko Fujii, Carmen Calderón, Washington Rozas Alvarez, Pery Paz, Takahiro Kato.

* MAPFRE, Madrid, 1992. 304 páginas, gráficos, ilustraciones, bibliografía comentada, índices.

** Editores. Ministerio de Educación del Japón, Centro de Estudios Andinos Cuzco, Cuzco, 1992. 322 páginas, ilustraciones.

DILEMAS DE LA FEMINIDAD.
MUJERES DE CLASE MEDIA EN EL PERÚ.

Norma Fuller *

Los cambios en las definiciones tradicionales de feminidad, las propuestas alternativas y las versiones de las mujeres de clase media sobre su identidad, constituyen el objeto de este estudio. Es una indagación sobre la construcción, la modificación, de los discursos y de las representaciones de la categoría *mujer*. El análisis de los discursos se llevó a cabo a través de la reconstrucción de los mensajes transmitidos por un medio de comunicación masiva. La reconstrucción de las representaciones sobre feminidad, vigentes en la clase media, se realizó en base a entrevistas a mujeres de dos generaciones; ellas nos hablan de su propia percepción, de su mundo de relaciones, de sus logros y limitaciones. La confrontación de los testimonios de dos generaciones revela cambios, permanencias y dilemas de la mujer actual latinoamericana, peruana y de clase media.

PACHACAMAC Y EL SEÑOR DE LOS MILAGROS
UNA TRAYECTORIA MILENARIA

María Rostworowski de Diez Canseco **

Pachacamac y el Señor de los Milagros es un libro que tiene una especial importancia entre las publicaciones de María Rostworowski. Obra realizada luego de treinta años de pacientes investigaciones de archivo; combina las hipótesis e interpretaciones audaces con la riqueza de la documentación. Plantea una sólida base para estudios futuros, en ramas diversas y de variada índole.

Recogemos para los lectores de la revista la excelente síntesis propuesta al reverso de la carátula de *Pachacamac...* :

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima, 1993. 232 páginas.

** Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 1993.

El nuevo libro de María Rostworowski recoge una milenaria trayectoria que se inicia con los mitos en torno al dios Pachacamac, uno de los más venerados del Olimpo andino, y llega hasta el culto al Cristo de Pachacamilla.

Al establecerse el virreinato, el encomendero de Pachacamac llevó nativos del vecino valle para cuidar de sus huertas y el lugar tomó el nombre de Pachacamilla. La escasa evangelización impartida a los indígenas hizo posible la permanencia de sus antiguos credos y los negros esclavos se unieron a los nativos en sus súplicas de clemencia al temible dios andino cuando éste hacía temblar la tierra. Así se dio una simbiosis espontánea y popular entre indios y negros.

Pasó más de un siglo y la población indígena de la costa sufrió un colapso demográfico por causa de las nuevas enfermedades, extrañas a su medio, las guerras civiles entre españoles y el excesivo trabajo. Y con el tiempo se fue formando el sincretismo religioso entre la huaca costeña y el Cristo de Pachacamilla con el triunfo final del cristianismo. Para comprender mejor el mecanismo surgido la autora presenta fenómenos similares que se dieron con la Virgen de Copacabana en Bolivia y la de Guadalupe en México.

El mayor milagro del Cristo Morado es finalmente la unión de indios, negros y blancos en una misma fe, promesa de una auténtica integración nacional.

Relevamos que María Rostworowski dedica un capítulo a la importancia del elemento negro. Este tuvo una influencia decisiva en el desarrollo del culto al Cristo de Pachacamilla. A ese respecto, agregamos un interrogante personal sobre la percepción de los nuevos llegados —españoles y africanos— por los nativos. Recordamos *Le Banquet Masqué*, estudio de France-Marie Casevitz sobre la visión que tienen del “otro” los Matsiguenga de la selva amazónica : unos de esos “otros” son los occidentales, blancos llegados con sus esclavos negros ; les llamaron *kamaareri*, es decir, “un muerto que ya no lo es”, “uno que viene del país de los muertos” ; los consideraron en la filiación directa de las aves míticas comedoras de carroña, cuya sociedad está compuesta por buitres blancos que mandan a buitres negros, que destrozan los cadáveres y los resucitan luego en la región de las nubes donde, olvidando su identidad, estos muertos engrosan las filas de los buitres asujetados a los buitres blancos. Ahora bien, leemos en *Pachacamac y el Señor de los Milagros* que además de la zorra y del mono los animales ligados al culto de Pachacamac eran unas aves comedoras de carroña, como los buitres y los

gallinazos. Según Pedro Pizarro, citado por la autora, “ofrecían a estas aves, diariamente, en la plaza principal del santuario, varias cargas de anchovetas y sardinas”. Nos preguntamos entonces : ¿podría ser que, así como los Matsiguenga, los habitantes del valle de Pachacamac y de los valles vecinos hayan percibido a los nuevos llegados como relacionados —de alguna manera— con Pachacamac? ¿podría ser que hayan percibidos a los esclavos negros como afiliados -de alguna manera- a las negras aves de Pachacamac, los gallinazos?

Comunicamos estas preguntas a Alejandro Ortiz Rescaniere que nos contestó : “Hace años, recogí y publiqué un mito sobre este tema”. Buscamos en “Huarochirí, cuatrocientos años después” y efectivamente leímos un texto corto que termina así : “El Pachacamac dicen que era tan poderoso que pudo hacer venir a los españoles”. Luego, unas personas nos citaron el dicho limeño: “Gallinazo no canta en la puna”, que se usa mencionar para recordar que la gente negra no se acostumbra a la altura.

Hasta aquí llegan las respuestas a estas preguntas. Hemos encontrado la lectura de *Pachacamac y el Señor de los Milagros* muy sugerente. Es un libro fértil en propuestas de temas de investigación. En los capítulos sobre el señorío de Ychsma-Pachacamac, María Rostworowski subraya la necesidad de nuevos aportes arqueológicos, insiste en que “muchos enigmas de la arqueología peruana se aclararían si se practicaran excavaciones rigurosas en Pachacamac”. Sugerimos por nuestra parte el interés de recolectar mitos actuales sobre Pachacamac y sobre los animales que fueron ligados a su culto en la costa y sierra de Lima.

Marie-France Souffez

DE PALABRA Y OBRA EN EL NUEVO MUNDO

Acaba de aparecer, en una impecable coedición de Siglo XXI de España y de la Junta de Extremadura, la obra colectiva *De palabra y obra en el Nuevo Mundo* en dos tomos, 1. *Imágenes interétnicas* y 2. *Encuentros interétnicos*, cuyos editores son Miguel León Portilla (mexicano, Universidad Nacional Autónoma de México), Manuel Gutiérrez Estévez (español, Universidad Complutense), Gary H. Gossen (norteamericano, University of New York at Albany) y Jorge Klor de Alva (mexicano-norteamericano, Princeton University). A la edición castellana seguirá en breve la inglesa. Es una obra aparecida en la explosión editorial del V Centenario.

No es, como otras que recuerdan dicha efeméride, el fruto de un congreso con una palabra más sobre el primer medio milenio del descubrimiento europeo de América. Se trata de un programa de investigación que, a lo largo de siete años (1786-1793), reunió a cerca de un centenar de especialistas, sobre todo antropólogos e historiadores, de muchas universidades importantes de América y Europa en la sede de la Fundación Salas de Trujillo (España) y en la Universidad de New York at Albany. Han sido varios congresos y estos dos libros son los primeros de la serie. Conozco bien el programa, pues he sido miembro del equipo organizador, junto a los cuatro editores, y he participado en todos los congresos, aunque por la distancia y por otros compromisos, no pude colaborar en el excelente trabajo del comité editorial, que hizo la publicación de los libros.

Esta nota bibliográfica, quizás un tanto personal, no pretende hacer un juicio crítico de la obra reseñada en sentido estricto. Mi vinculación con el programa le quitaría quizás la debida imparcialidad. Además, las obras colectivas resultan difíciles de juzgar, por la diferente calidad de los artículos y por la dificultad de juzgarlos con seriedad, si abordan temas distintos del propio campo de especialización. Por eso, sólo pretendo hacer una síntesis de la historia, el enfoque y la metodología del programa y añadir ciertas reflexiones que pueden ayudar, naturalmente, a juzgar los dos primeros libros de la serie.

El programa de investigación fue preparado por un equipo, que trabaja en cinco universidades y que tiene una amplia obra escrita sobre culturas y

procesos culturales de América. La ocasión fue nuestra común participación en un seminario en la Universidad internacional Menéndez Pelayo de Santander sobre «Religión, hechicería y chamanismo en Iberoamérica» (julio 1985), organizado por Manuel Gutiérrez Estévez, quien ha editado las ponencias en *Mito y ritual en América* (Madrid, 1988, Alhambra). Luego hubo reuniones para diseñar el programa, contando con la cálida hospitalidad de la Fundación Xavier Salas, cuya sede es el viejo convento de La Coria de Trujillo en Extremadura, tan vinculada al hecho americano. Desde el inicio se tuvo el generoso apoyo de la Junta de Extremadura, que nunca trató de beneficiarse del programa en el clima festivo de la España del V Centenario y, además, creyó en la libertad académica de los investigadores para esclarecer una página importante de la historia externa de la región.

En las reuniones preparatorias se discutió mucho el enfoque. Todavía no había llegado a su culmen la polémica en torno al V Centenario con sus múltiples y contradictorias interpretaciones. Tampoco se vislumbraba la caída del muro de los dos mundos en conflicto y el renacimiento de las etnias, fenómeno tan inesperado de la historia del último lustro. Sin embargo, el equipo organizador aceptaba la originalidad y complejidad de lo ocurrido con las etnias americanas desde 1492 por la llegada de los europeos y partía de la hipótesis del «encuentro de mundos». Precisamente un miembro del grupo, Miguel León Portilla, como representante del gobierno de su país en las comisiones nacionales del V Centenario, propuso esa fórmula para la conmemoración, que acabó siendo aceptada por todos los gobiernos. No era un eufemismo para ocultar los conflictos, el etnocidio y el genocidio de la conquista, sino una forma de señalar una dimensión del proceso resultante, el nacimiento de un continente de «todas las sangres», del que se tiene poca conciencia en Europa.

Al respecto quiero narrar una anécdota personal. En 1992, fui a Alemania a un congreso sobre la evangelización de América y se me invitó a hablar en una liturgia ecuménica sobre el V centenario. Dos parroquias, una católica y otra luterana, habían hecho un documento en el que, como europeos y como cristianos, pedían perdón a Dios de los pecados que, en el pasado y en la actualidad, Europa comete con América Latina. Yo subrayé en el documento la lucha contra pecados de hoy —venta de armas, relación comercial desigual, oposición a inmigración latinoamericana, etc.—, pero señalé su visión tan negativa del subcontinente, que sólo aparecía como dominado por la violencia, el hambre y la corrupción, y preguntaba: ¿No somos un ejemplo, para la humanidad, de coexistencia relativamente pacífica de todos los pueblos? ¿Qué pasará en la Europa comunitaria, que nace al otro día de finaliza-

do el V Centenario, entre su decreciente población blanca y la creciente población negra, musulmana y latinoamericana? ¿Podrán realizar un mestizaje racial o cultural de corte latinoamericano o los conflictos interétnicos harán imposible la convivencia, como ya está ocurriendo en Yugoslavia?

Volviendo al enfoque del programa, aunque éste parte de la hipótesis del encuentro, la analiza en toda su complejidad. El volumen 1, *Imágenes interétnicas*, recoge dieciocho monografías sobre las imágenes mutuas que se forjaron europeos e indios y, más tarde, africanos y asiáticos. Según los editores: «Pensamos desde el principio que la atención había que dirigirla al análisis de imágenes que denominamos interétnicas, en cuanto que se producían recíprocamente, en situaciones de contacto entre gentes de culturas diferentes ... Abarcan, por supuesto, tiempos y lugares muy distintos, desde el desembarco de Colón hasta casos como el de los puertorriqueños contemporáneos en Nueva York» (1992:XVI). Las imágenes se expresan en palabras de «asombro y duda, de repulsa y de condena, de acomodo y de afirmación» y estas palabras sirven para clasificar las dieciocho ponencias.

Tras las dos introductorias sobre las imágenes de alteridad antes de 1492 en los mundos clásico (García-Gual) y mesoamericano prehispánico (León-Portilla), cuatro ponencias se refieren a palabras de «asombro y de duda» con sus traumas, enfrentamientos e intercambios: las primeras de imágenes opuestas y el debate sobre la dignidad del indio (Arrom), las imágenes mutuas de nahuas y españoles (Baudot), las primeras imágenes en Norteamérica (Axtell) y la visión kaliña de los misioneros (Magaña). Luego seis ponencias recogen palabras «de repulsa y de condena», teñidas del etnocentrismo europeo o indígena, pero a veces con cierta benevolencia, en los mundos andino (Szeminski), zotzil (Gossen), bororo (Crocker), amazónico en las misiones de los jesuitas (Sweet) y guaraní (Grünberg). Y las siete ponencias restantes abordan palabras «de acomodo y afirmación», que unas veces son sólo tácticas y otras, verdadero espacio de diálogo intercultural: en el mundo nahua (Muriá y Klor de Alva), en el Perú colonial (Adorno y Ortiz R.), en los mayas (Gutiérrez Estévez), en varias etnias del Brasil central (Junqueira) y en los puertorriqueños de Nueva York (Acosta-Belén).

El volumen 2, *Encuentros interétnicos*, propone, como dicen los editores, «otro esquema heurístico que está estrechamente relacionado con el utilizado en el primer volumen. No obstante, en este caso nos encontramos con las consecuencias históricas de las imágenes socialmente construídas de sí mismo y del otro. De este modo, los hechos históricos mismos se consideran como fenómenos que están fundamentalmente vinculados al equipaje cultural

que los actores aportan a estos hechos, y están condicionados por dicho equipaje» (1992:XV). Tales encuentros están marcados por «la pugna y desolación», «el proteccionismo del grupo», «la reconstrucción del sentido» y la «negociación de la identidad», que sirven para clasificar las diecinueve ponencias del volumen.

En la «pugna y desolación» se ubican seis ponencias, donde se analiza a los indios de Norteamérica (Deloria), las relaciones interétnicas del Caribe (Price), la desaparición de los indios en La Española (Moya), la irreducibilidad de los mapuches (Bengoa) y la persistente disminución de los indios del Brasil (Mábury-Lewis). Cuatro ponencias abordan el «proteccionismo del grupo», que termina en el paradójico fracaso de la tutela: el indigenismo peruano colonial y moderno (Marzal) y el indigenismo misional de las Californias (Brandes y del Río) y del Alto Paraná (Cañedo-Argüelles). Cinco ponencias enfocan la «reconstrucción del sentido» con los intentos de los indios de reajustar su identidad ante los cambios que se le imponen: estas apropiaciones del otro se ven en las profecías nahuas (León-Portilla), el sincretismo zinacanteco (Vogt), el juicio final yucateco (Gutiérrez E.), la resistencia y adaptación religiosa guaraní (Rodrigues Brandão) y la actual cosmología andina (Ossio). Finalmente, las otras cinco ponencias examinan formas de «negociación de la identidad» en el pasado en los señoríos andinos y régimen colonial (Pease) y los encuentros interétnicos del Caribe (González) y en la actualidad en la diáspora chamula y el indigenismo mexicano (Gossen), la invención de los orígenes étnicos entre los latinos de Estados Unidos (Klor de Alva) y la figura de Bolívar en el culto de María Lionza en Venezuela (Taussig).

No hay duda que en la mayoría de las ponencias se estudian sólo casos, más o menos aislados en el espacio y en el tiempo, pero éstos tienen un claro paralelismo con otros fenómenos de esta América de todas las sangres y todas las culturas y permiten aplicar el método comparativo para llegar a generalizaciones válidas sobre los procesos culturales. El mestizaje cultural omnipresente en América Latina, que nace del éxito relativo del proteccionismo colonial y misionero y de la reconstrucción del sentido y la negociación de la identidad por parte de las etnias, y la pluriculturalidad que se filtra a través de esos mismos procesos, es lo que permite definir a muchos de nuestros países como fundamentalmente mestizos y pluriculturales. Pero estos análisis son válidos también para examinar las consecuencias del viaje de retorno o devolución de la visita, que muchos latinoamericanos están haciendo a Estados Unidos y la Europa unida. Por eso, juzgo que el libro que comento

es importante, no sólo para analizar nuestro pasado, sino también una parte de nuestro futuro.

Una palabra final sobre el método. Los ponentes de Trujillo y de Albany debieron enviar sus trabajos con cierta anterioridad y todos debían leerlos antes del congreso. El largo espacio que se dejó a la discusión, la hospitalidad cálida, la vieja amistad que unía a muchos investigadores, la presencia de estudiantes de antropología de los últimos años de su carrera o doctorado y el relativo enclaustramiento —sobre todo en el convento de La Coria— de los ponentes hizo que se pudieran discutir los temas a fondo en un ambiente distendido y cordial. Luego cada ponente envió al comité editorial la versión definitiva de su aporte con todas las sugerencias y críticas de una discusión, en la que la mayoría salimos con la sensación de que habíamos aprendido mucho. En suma, los dos primeros volúmenes de *De palabra y obra en el nuevo mundo* son, en mi opinión, un hito muy importante en la explosión reflexiva del V Centenario. Habrá que esperar ahora los volúmenes de los otros congresos del programa.

Manuel M. Marzal
Lima, agosto 1993